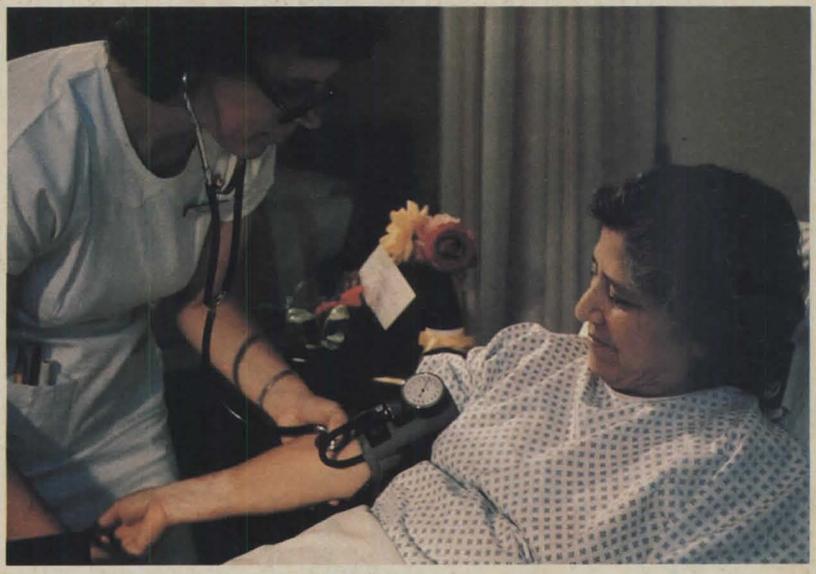


Agosto 82

el Centinela



**SIRVIENDO
con AMOR**



Enfrentando CON UN

**“A Jehová presta
el que da al pobre,
y el bien que ha hecho,
se lo volverá a pagar”
(Proverbios 19: 17).**



PAUL SUNDQUIST

Las fotografías y artículos de las páginas que siguen ofrecen un breve informe de la vasta obra humanitaria que realiza la Iglesia Adventista alrededor del mundo, la que en buena medida es posible gracias a la ayuda de nuestros amigos. Esta obra incluye cuatro aspectos principales: salud, servicios a la comunidad, educación y asistencia espiritual. Esperamos que este año nuevamente Ud. nos ayudará a ayudar a los necesitados.

SERGIO MOCTEZUMA

Secretario de OFASA en Latinoamérica y en el Caribe

GENERALMENTE se dice que las crisis se enfrentan y resuelven con energía, vigor, resolución, hombría y otras virtudes semejantes. ¿Pero ha pensado Ud. en que también es posible enfrentarlas y resolverlas con amor? Sí, mi estimado amigo, muchas de las crisis que nos aquejan como individuos y como sociedad, se verían resueltas si tan sólo existiese un poco de amor en nuestro medio.

Es un hecho innegable que nuestra civilización

la Crisis

AMOR PRACTICO

se ve asediada continuamente por innumerables problemas, los cuales nos colocan en situaciones difíciles, ya sea como individuos o como sociedad. Bien podríamos decir, que vivimos sorteando las crisis que este mundo computarizado por un lado y lleno de ignorancia por el otro, nos ofrece cada día. Sean guerras o amagos de ellas, sequías o hambrunas, defensas de ideales o luchas por el poder, desempleo o inflación, no importa lo que sea, da la impresión de que nos ha tocado vivir en una época en la que el hombre enfrenta una sucesión de crisis que jamás termina. Parecería que los esfuerzos hechos para vencer algunas de ellas, se transforman en semilleros que gestan muchas más.

Hoy más que nunca, se hace necesario que individuos y colectividades enfrenten las crisis con amor y obras de bien. Es por eso que OFASA (Obra Filantrópica y Asistencia Social Adventista), consciente del momento y conocedora de esta panacea, está tratando a través de sus asociados y sus diversos organismos alrededor del mundo, de enfrentar con un amor práctico estas crisis interminables que agitan a nuestro mundo.

Permítaseme mencionar que, si no fuera por amor, no se habrían podido conseguir los médicos de OFASA que sirvieron hace varios meses en los campos de refugiados de Cambodia. Tampoco se habrían encontrado los individuos que, abandonando sus países de origen y sus propias comodidades, fueron a establecer misiones de auxilio en el altiplano peruano, junto al Lago Titicaca, donde el frío y el viento son flagelos que alcanzan a cortar no sólo el cuerpo, sino algunas veces hasta el alma. No se habrían encontrado tampoco personas que quisieran servir en las selvas ecuatoriales en donde el calor sofocante no sólo amedrenta, sino debilita y enferma.

Si no fuera por amor, no se habrían conseguido las brigadas de construcción que durante los meses pasados se dieron cita en la Isla Dominica para reconstruir las viviendas que quedaron maltrechas, después que el huracán David dejó su estela de destrucción en ese pequeño paraíso verde esmeralda enclavado en el Mar Caribe.

Hace unos cuantos meses, nubes y montañas del sur de México se confabularon para cobrarse, con la vida de uno de nuestros pilotos, el peaje del servi-

cio humanitario prestado a la región. Lamentablemente sierra y nimbo vencieron en su conjura. Sin embargo, la esposa de este piloto, fiel a su esposo y compañero de servicio, decidió permanecer en su puesto de deber; cierto, no desafiando vientos, nubes y montañas, pero sí sirviendo a la comunidad en ese valle apacible, donde el tiempo parece no contar. Con su actitud, no sólo ha continuado el ministerio de su esposo, sino que ha enseñado a muchos, dentro y fuera de la comarca, a enfrentar las crisis con amor.

Mi querido amigo, en virtud del amor se alcanzan los logros más increíbles. En realidad, no hay límites de bien para el que actúa con amor. Si acaso Ud. está pasando por una crisis, enfrentela con amor, que sin lugar a dudas, saldrá airoso de ella. Y si algún vecino suyo está sufriendo una crisis que lo agobia, reaccione Ud. con amor, y tienda una generosa mano de ayuda para mitigar en lo posible su dolor. ◇



JIM PATTON

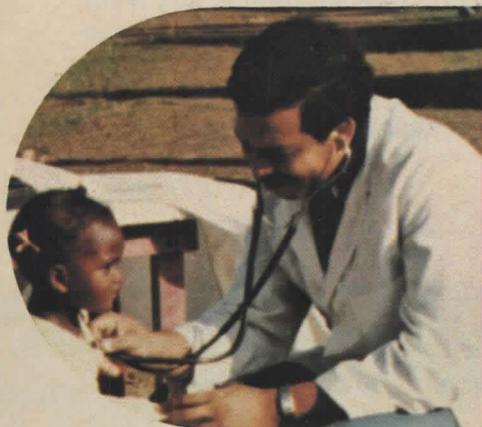
Enfrentamos el tremendo desafío de proveer atención médica e instrucción sanitaria a todos los habitantes del mundo.

Dr. SIEVERT GUSTAVSSON

Director del Depto. de Salud de la Iglesia Adventista en Latinoamérica y en el Caribe



PAUL SUNDQUIST



Enfrentando la Crisis CON MEDICOS Y ENFERMOS

¿NO ES asombroso que una organización con menos de cuatro millones de miembros, esté actualmente operando más de 400 unidades médicas y atendiendo a enfermos y necesitados en 200 países del globo?

A partir de un modestísimo comienzo, el programa de salud y de servicio a la comunidad de la Iglesia Adventista ha experimentado un tremendo progreso, hasta el punto de que cuenta con unos 50.000 empleados en hospitales, clínicas y centros de salud alrededor del mundo. Y el plan que tenemos es de ampliar nues-

tros servicios.

Algunos lectores de esta revista quizás conozcan el hermoso hospital de Valle de Angeles, en Honduras, al que acuden pacientes de una vasta zona. Otros tal vez hayan visitado el moderno hospital adventista en Port-au-Prince, Haití, que fue inaugurado hace poco para ofrecer atención médica de primera clase a la población de Haití. En los próximos meses se construirá un nuevo centro médico en el corazón de la ciudad de México.

A medida que el programa de salud auspiciado por la iglesia se expande, enfrentamos el desafío de crear nuevas instituciones de

capacitación del personal, a fin de preparar hombres y mujeres que asuman responsabilidades en los hospitales, clínicas y centros de salud. La Universidad Loma Linda, que hace poco celebró su 75 aniversario, fue por décadas la única Escuela de Medicina de la iglesia donde se preparaba el personal médico para nuestras instituciones de salud alrededor del mundo. En la actualidad, sin embargo, un creciente número de estudiantes de medicina acuden a la Universidad de Montemorelos, creada hace poco en México. A fin de proveerle las instalaciones adecuadas a la Escuela de Medicina,



L. H. OLSON

La salud representa un capital más precioso que el dinero, un medio más esencial para el progreso y la felicidad que el conocimiento, la posición social o la presencia. La Iglesia Adventista ayuda a cuidar o recuperar ese tesoro con su personal médico y sus instituciones de salud alrededor del mundo.

RMERAS ABNEGADOS



la iglesia dio el paso audaz de reemplazar el antiguo hospital de Montemorelos con un centro médico grande, moderno, bien equipado, en donde los estudiantes están rodeados de un excelente ambiente para el estudio y la investigación.

Hay actualmente otra dimensión excitante de nuestro programa de salud que quisiéramos compartir con los lectores de EL CENTINELA. Muchos de nuestros profesionales médicos están trabajando en lo que podríamos llamar "hospitales sin paredes". Comprendiendo que la medicina preventiva se ha desarrollado notablemente, muchos de nuestros

licenciados en Salud Pública trabajan activamente en las poblaciones pequeñas y en los hogares, transmitiendo un mensaje de esperanza y sanidad a los millones de personas necesitadas que viven en los países en desarrollo. ¡Qué tremendo desafío enfrenta la Iglesia Adventista al compartir con la Organización Mundial de la Salud el blanco de proveer atención médica e instrucción sanitaria a todos los habitantes del mundo en las próximas dos décadas! ¿De qué modo podremos hacerle frente?

Este blanco desafiante sólo puede alcanzarse cuando la iglesia decide emplear los métodos

de Cristo, el Médico de los médicos. Iba a donde la gente se encontraba. Se relacionaba con ellos, se identificaba con sus problemas, les expresaba afecto y colocaba sobre ellos sus manos sanadoras. Este ministerio de amor ciertamente nos llevará más allá de "las paredes del hospital", pero, ¡cuán grande será la recompensa de quienes se dedican abnegadamente a mitigar las dolencias de la humanidad! ¿Colaboraremos nosotros para que este programa de auxilio a los enfermos y necesitados pueda seguir adelante? ¿Cuál será nuestra respuesta, mi respuesta personal? ◇

Enfrentando la Crisis con una EDUCACION COMPLETA

Dr. L. H. FLETCHER
Director del Depto. de
Educación de la Iglesia en
Latinoamérica y en el Caribe

miento. Cree además que la Biblia es la revelación de la voluntad de Dios. Por esa razón sus miembros basamos nuestra filosofía de la educación en la creencia de que:

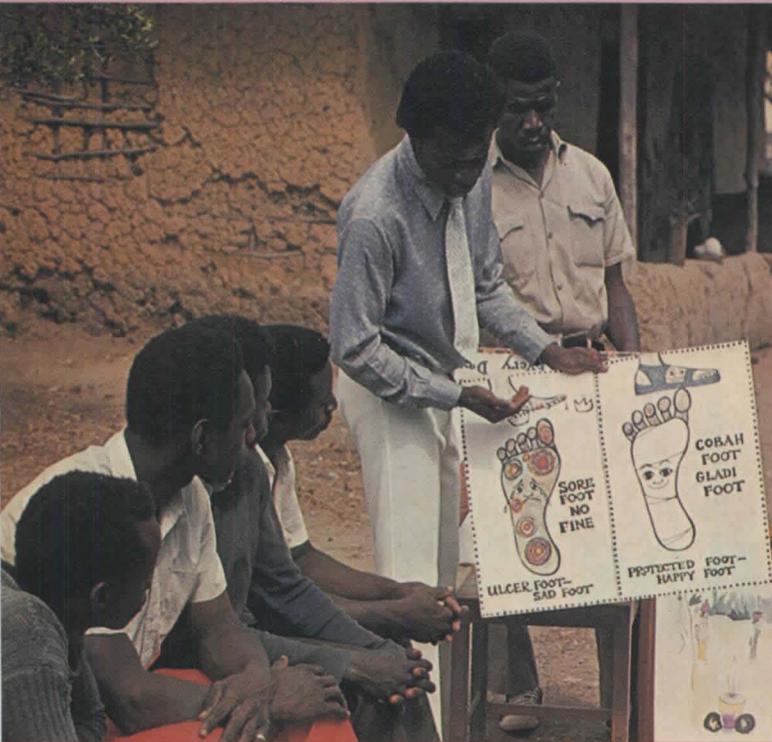
- a) Dios creó al hombre perfecto y a su imagen.
- b) A causa del pecado el hombre perdió su estado original.
- c) La educación cristiana, al enseñar a tener fe en Cristo, restaura en el hombre la imagen de su Hacedor. Por eso, el principal objetivo en la vida del hombre será amar y servir a Dios, y luego a su prójimo.

Nuestro sistema de educación es integral. Considera todos los aspectos del ser humano. Por eso tratamos de proporcionar a la juventud una educación general dentro del marco de la ciencia de la salvación. Así que nuestros programas de estudios no constan meramente de un conjunto de cursos de artes liberales a los que se añade un poco de información bíblica, sino que están constituidos por estudios basados profundamente en la Biblia. Y algo muy importante es el hecho de que los maestros mismos son cristianos consagrados.

Los objetivos específicos de nuestro sistema educacional son los siguientes:

1. *En lo espiritual y religioso.* Nuestros estudiantes deberán demostrar que tienen un buen conocimiento de la Biblia.
2. *En lo mental e intelectual.* Los estudiantes deberán aprender a pensar, decidir y actuar. Deberán ser capaces de entender.
3. *En lo físico.* Se espera que los estudiantes comprendan la importancia del dominio propio.
4. *En lo vocacional.* A los estudiantes se les enseñará a reconocer la dignidad del trabajo, y a desarrollar un sentido de responsabilidad en los asuntos económicos, sociales y cívicos.

Esta filosofía de la educación es algo muy necesario en el mundo actual. Merece nuestro más firme apoyo. En cierto sentido es un programa de educación total, especialmente diseñado para la juventud, pero en un sentido más amplio es educación para todos. Mediante ella los estudiantes se preparan para disfrutar "del gozo del servicio en este mundo", y para un gozo superior y más amplio a través de un servicio mayor en el mundo venidero. ◇



PAUL SUNDQUIST

Nuestra iglesia sostiene un total de 4.731 instituciones educativas en los tres niveles. La escena adjunta muestra a maestros adventistas de Africa impartiendo enseñanzas de anatomía y de medicina preventiva.

NUESTRA sociedad en general, y la familia en particular, están enfrentando hoy una grave crisis. Los niños y los jóvenes sufren las consecuencias de la desintegración de los valores eternos.

¿Qué hacer? ¿Cómo auxiliar a las nuevas generaciones? Sólo una educación integral que ponga cuidadoso énfasis en los valores morales y espirituales podrá contrarrestar las crecientes influencias negativas y disolventes que en tan variadas formas atentan contra el bien de nuestros hijos.

La Iglesia Adventista cree que Dios, el Creador, es la fuente de toda sabiduría y verdadero conoci-



H. D. WHEELER

COMO VIVIR UNA VIDA MAS ABUNDANTE

CUAN pocas personas realmente sanas parece haber en la actualidad! La mayoría de las respuestas a la tradicional pregunta "¿Cómo está Ud.?" incluyen la descripción de algún dolor, alguna operación pasada o futura, algún remedio

que se está tomando para subsanar "una deficiencia vitamínica", o una sensación constante de cansancio.

En todas partes y por todos los medios posibles, la gente está buscando alivio para las presiones y tensiones nerviosas que son consecuencia del ritmo ace-

lerado de la vida moderna. A nuestro alrededor abundan esos "enfermos caminantes", mientras cada hospital, sanatorio, clínica e institución de cura mental está lleno hasta el límite de su capacidad con los casos más graves.

Las estadísticas vitales que pu-

blican las grandes compañías de seguros presentan un cuadro aún más serio. Por ellas nos enteramos de que gran cantidad de personas que viven en la actualidad morirán de cáncer, afecciones cardíacas u otras enfermedades en los próximos pocos años.

Pero Dios no quería que la vida fuera así, y la Biblia lo establece con toda claridad.

Cuando Adán fue creado, Dios lo dotó de un físico diseñado con el fin de que durara para siempre, sostenido sólo por los productos escogidos de la naturaleza y el fruto del árbol de la vida. Si no hubiera pecado, sus dientes nunca se habrían cariado, su cabello jamás habría caído, sus ojos nunca habrían perdido su vigor, y su corazón habría seguido latiendo eternamente. La abundante vitalidad de que disfrutó el primer día de su vida habría durado por toda la eternidad.

Incluso después de pecar, Adán no murió inmediatamente, sino que su admirable constitución física tardó siglos en decaer. La Biblia dice que él vivió casi mil años: 930, para ser exactos. Su hijo Set, vivió 912 años, y su nieto Enós, 905. Cainán vivió 910 años, Mahalalel 895, Jared 962 y Matusalén, el hombre que llegó a mayor edad en la historia del mundo, vivió 969 años.

¿Son ficticias estas cifras? No, en absoluto. Cuando uno considera cuán cerca de la creación vivieron estos precursores de la raza humana, sus edades ya no parecen irrazonables. Hay que tener en cuenta, entonces, que su constitución física era casi perfecta, libre de enfermedades hereditarias, y que también su alimentación era de la más alta calidad. Las legumbres, las verduras y las frutas, que constituían los principales ingredientes de su

régimen alimentario, crecían en un terreno que no había sido privado aún de los minerales que contribuyen a proporcionar salud y vigor al cuerpo. Por otra parte, en aquellos días la vida se deslizaba más lentamente. No existían las tremendas tensiones que envejecen tan rápidamente a la gente en la actualidad. Es muy probable que las afecciones cardíacas y otras enfermedades similares fueran desconocidas entonces.

Al sucederse los siglos, sin embargo, la longitud de la vida humana fue acortándose. Si bien Noé vivió 950 años, su hijo Sem llegó sólo a los 600, su nieto Arfaxad a los 438, y su bisnieto Sala sólo a los 433.

Dos generaciones más tarde Peleg vivió 239 años, y cuatro generaciones después Taré murió a los 205 años de edad. (Véase Génesis 11: 10-32.)

Abrahán, el hijo de Taré, vivió hasta los 175 años, y es interesante notar que el registro bíblico dice que murió "en buena vejez, anciano y lleno de años" (Génesis 25: 8). Es evidente que para entonces, quinientos años después del diluvio, el promedio de edad había descendido considerablemente por debajo de esa cifra.

En tiempos de Moisés el promedio parece haber sido unos setenta años. "Los días de nuestra edad son setenta años —dice en un salmo que se atribuye a él—; y si en los más robustos son ochenta años, con todo, su fortaleza es molestia y trabajo, porque pronto pasan, y volamos" (Salmo 90: 10).

Hoy, en algunos países del mundo, el promedio de vida es aún más breve.

Es evidente, entonces, que con el paso de los años este ma-

ravilloso artefacto que es el organismo humano, puesto en funcionamiento por Dios en la creación, ha estado funcionando cada vez peor. Pero, como ya dijimos antes, este no era el propósito del Creador. El había hecho planes para la vida, no para la muerte; para la salud, no para la enfermedad; para la energía y el dinamismo, no para el cansancio y el dolor.

Cuando eligió a los hijos de Israel con el fin de que llegaran a ser su pueblo escogido, trató de mostrarles amorosamente cómo, a pesar de la maldición del pecado, podían evitar muchas de sus consecuencias inmediatas. Por medio de Moisés les reveló varios principios fundamentales de la buena salud, y les indicó cómo podían mantenerse en buen estado aunque vivieran en condiciones desfavorables.

Moisés les aseguró que si seguían este buen consejo del Señor, se ahorrarían muchas tristezas.

"Si oyeres atentamente la voz de Jehová tu Dios, e hicieres lo recto delante de sus ojos, y dieres oído a sus mandamientos, y guardares todos sus estatutos, *ninguna enfermedad de las que envié a los egipcios te enviaré a ti; porque yo soy Jehová tu sanador*" (Exodo 15:26).

En otra ocasión Dios les dijo que si le servían de todo corazón, gozarían de salud abundante. "Serviréis a Yahveh, vuestro Dios, y bendeciré tu pan y tu agua y *alejare la enfermedad de en medio de ti*" (Exodo 23: 25, versión Bover-Cantera).

Vale la pena volver a estudiar algunas de esas instrucciones divinas relativas a la vida sana.

1. Vigilar la alimentación. Ha-

bían de "hacer diferencia entre lo inmundo y lo limpio, y entre los animales que se pueden comer y los animales que no se pueden comer" (Levítico 11: 47). Algunas cosas les harían bien, y otras no. Por eso, para sentirse bien y con salud debían vigilar lo que comían; esta es una verdad fundamental que el mundo ha comenzado a tomar en cuenta sólo recientemente.

2. Ser cuidadosos en asuntos de higiene. La limpieza era de fundamental importancia. Debían ponerse en cuarentena no sólo los que sufrían de enfermedades infecciosas, sino también los que habían estado en contacto con ellos (Números 5: 2). Debían tomarse precauciones especiales con los leprosos (Levítico 13: 1-59). Como en aquella época no había refrigeradoras, la carne conservada tres días debía ser quemada (Levítico 7: 17). Los productos contaminados debían ser destruidos (vers. 19). Todo esto está en perfecta armonía con los requisitos médicos modernos.

3. Evitar la inmoralidad. El séptimo mandamiento de la ley de Dios, que dice: "No cometerás adulterio", tenía como fin librarlos de las terribles consecuencias físicas que derivan del abuso de esta sagrada función del organismo.

4. Tener una relación equilibrada entre el trabajo y el descanso. El trabajo continuo los envejecería prematuramente. El descanso continuado, por otra parte, haría que el cuerpo se degenerara, y los volvería incapaces para el trabajo. Para disfrutar de una vida sana y feliz debían combinar el trabajo y el descanso



D. TANK

en perfecta armonía. La receta que Dios les había dado incluía seis días de trabajo y uno de descanso: "Acuérdate del día de reposo para santificarlo —les dijo—. Seis días trabajarás y harás toda tu obra; mas el séptimo día es reposo para Jehová tu Dios; no hagas en él obra alguna" (Exodo 20: 8-10).

Nada podría contribuir en mayor medida a su bienestar que la observancia de este buen consejo. No sólo les aseguraría el descanso adecuado para el cuerpo, sino que también beneficiaría la mente al interrumpir en forma regular las ocupaciones materiales con períodos dedicados a la contemplación de las cosas de Dios. La elevación espiritual, que resultaría de la observancia del séptimo día de cada semana, constituiría un poderoso factor curativo y haría que recibieran innumerables bendiciones.

"Cuando te abstengas de profanar el sábado —les dijo Dios— y de ocuparte en tus negocios el día santo, y hagas del sábado tus delicias y lo santifiques, alabando a Yavé, y me honres, dejando tus negocios, el trabajo que te ocupa y los discursos vanos, entonces será Yavé tu delicia y llevarás tu carro a las alturas de la tierra. Te hará gozar de la heredad de Jacob, tu padre; habla la boca de Yavé" (Isaías 58: 13-14, versión católica de Nacar-Colunga).

Mientras los hijos de Israel prestaron atención a este buen consejo, disfrutaron de las bendiciones prometidas. Tan sanos llegaron a ser durante un tiempo, que la Biblia dice que "no hubo en sus tribus enfermo" (Salmo 105: 37). Por desgracia, su obediencia a estos preceptos fue de corta duración, y no pasó

mucho tiempo antes de que la enfermedad comenzara otra vez a causar estragos.

Cuando el Hijo de Dios vino a vivir en persona entre los hombres, se vio rodeado de enfermos y moribundos. Por doquiera iba, lo seguían multitudes rogándole que les restaurara la salud. Los ciegos ansiaban ver, los sordos querían oír, los inválidos anhelaban poder moverse normalmente. Algunos estaban paralíticos, otros eran consumidos por la fiebre, y otros mostraban las horrendas marcas de la lepra.

"Al ver las multitudes" de la humanidad sufriente, el bondadoso corazón de Jesús "tuvo compasión de ellas" (S. Mateo 9:

Es mucho mejor prevenir la enfermedad que saber tratarla una vez contraída. Cada uno es responsable de la preservación de su salud.

36). Y no es de extrañar que tal cosa ocurriera. El había sido el Creador del hombre y ahora veía personalmente la terrible ruina que había causado el pecado. Sin pensar en su propio bienestar o tranquilidad Jesús "anduvo haciendo bienes y sanando a todos los oprimidos por el diablo" (Hechos 10: 38). Jesús recorrió la tierra "enseñando en las sinagogas..., y predicando el Evangelio del reino, y sanando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo" (S. Mateo 4: 23).

A los pobres y sufrientes les presentó en forma práctica el pensamiento inspirador de que había a su alcance una vida nueva y mejor: "Yo he venido —les dijo— para que tengan vida, y

para que la tengan en abundancia" (S. Juan 10: 10). Puesto que era el autor de la vida, podía decir eso con toda seguridad, sabiendo que tenía el poder de satisfacer las más altas expectativas de todos los que aceptan su ofrecimiento.

¿Necesitaban salud? ¿Querían fortaleza? ¿Asiaban tener paz mental? ¿Anhelaban poseer vitalidad rebosante? Todos podían recibirla con sólo pedirle: "Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados —les dijo—, y yo os haré descansar" (S. Mateo 11: 28).

Sí, descanso y *vida*. Vida más abundante que la que alguna vez habían conocido.

Pero, como es natural, había condiciones para ello. Debían estar dispuestos a no pecar más (S. Juan 8: 11). Debían regresar a Dios. Debían guardar sus mandamientos. Entonces sus sueños se harían realidad. "Si guardareis mis mandamientos —les dijo—, permaneceréis en mi amor" (S. Juan 15: 10). Y en eso se incluye todo.

Los principios básicos de la salud y la felicidad son hoy los mismos de antaño. Dios no ha cambiado. Su compasión por nosotros es tan grande como la que sintió por los sufrientes y necesitados de Galilea. Tiene tanto interés en nuestro bienestar como el que manifestó por los hijos de Israel en el desierto.

Por lo tanto, si deseamos disfrutar de la vida más abundante que Dios nos ofrece, debemos dar un primer paso. Y éste consiste en entregarle nuestro corazón, dejar de transgredir conscientemente sus mandamientos y, por su gracia, tratar de vivir en completa armonía con su voluntad revelada. ◇



© GC 1964

Enfrentando la Crisis con una **ESPERANZA SEGURA**

La promesa de Jesús

No se turbe vuestro corazón; creéis en Dios, creed también en mí. En la casa de mi Padre muchas moradas hay; si así no fuera, yo os lo hubiera dicho; voy pues, a preparar lugar para vosotros.

“Y si me fuere y os preparare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis” (S. Juan 14; 1-3).

“El que da testimonio de estas cosas dice: Ciertamente vengo en breve”. “He aquí yo vengo pronto, y mi galardón conmigo,

para recompensar a cada uno según sea su obra” (Apocalipsis 22: 20, 12).

“Como el relámpago que sale del oriente, y se muestra hasta el occidente, así será también la venida del Hijo del Hombre... Verán al Hijo del Hombre viniendo sobre las nubes del cielo, con poder y gran gloria” (S. Mateo 24: 27, 30).

Una expectativa gozosa e inteligente

“Porque la gracia de Dios se ha manifestado para salvación a todos los hombres, enseñándonos que, renunciando a la impiedad y a los deseos mundanos, vivamos en este siglo sobria, justa y piadosamente, aguardando la espe-

ranza bienaventurada y la manifestación gloriosa de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo” (Tito 2: 11-13).

“El Señor no retarda su promesa, según algunos la tienen por tardanza, sino que es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento.

“Nosotros esperamos, según sus promesas, cielos nuevos y tierra nueva, en los cuales mora la justicia. Por lo cual, oh amados, estando en espera de estas cosas, procurad con diligencia ser hallados por él sin mancha e irreprochables, en paz” (2 S. Pedro 3: 9, 13-14). ◇

La crisis principal del hombre es su alejamiento de Dios. Por lo tanto, la verdadera solución consiste en volver a Dios.

CARLOS E. AESCHLIMANN
Evangelista y conferenciante

Enfrentando la Crisis con

UN SALVADOR AMANTE

EN MUCHAS ciudades importantes existen servicios telefónicos de auxilio para quienes tienen problemas personales diversos, y a menudo dichos servicios están ocupados con llamadas desesperadas. Es que el hombre y la mujer moderna viven enfrentando crisis tras crisis que generalmente no saben o no pueden afrontar. Miles de matrimonios están en crisis. Muchos de ellos, al no encontrar solución, terminan en divorcio, con lo cual simplemente crean

nuevos problemas. Miles de padres no saben cómo enfrentar las crisis que sus hijos presentan. Millones de jóvenes enfrentan crisis de identidad, de vocación y de adaptación social. Otros millones de personas sufren crisis personales a causa de complejos, fobias y problemas emocionales. Eventos imprevistos como accidentes, enfermedades y la muerte, conducen a nuevas crisis.

A menudo las crisis son el resultado de la tendencia hacia la práctica del mal y del acentuado egoísmo que mueve las acciones

humanas. El pecado, con sus nefastas consecuencias, acarrea problemas de toda índole, y en forma directa o indirecta, es la causa de todas las crisis. Y la consecuencia peor y final del pecado "es la muerte" (Romanos 6: 23, V.P.).

La crisis principal del hombre es su alejamiento de Dios. Por lo tanto, la verdadera solución es volver a Dios. Pascal, el físico y filósofo francés, describió este problema y su solución del modo siguiente: "Existe en el corazón del hombre un vacío en forma de



H. ANDERSON, © PPPA

Dios que ninguna cosa creada puede llenar, sino sólo Dios”.

La pregunta que atormenta a muchos es: ¿Me aceptará Dios a pesar de mis pecados y mi olvido de él? La Biblia afirma que Dios es nuestro Padre y nos ama; por lo tanto, si damos un solo paso hacia él, nos recibirá, más que dispuesto a ayudarnos. Vez tras vez Dios dice en la Biblia: “VENID”.

¿Cuál es el remedio de Dios para resolver las crisis? Escuchemos: “Pues Dios amó tanto al mundo, que dio a su Hijo único, para que todo aquel que cree en él no muera sino que tenga vida eterna” (S. Juan 3: 16, V.P.). La solución de Dios es CRISTO. “Dios permitió que su Hijo amado, lleno de gracia y de verdad, viniese de un mundo de indescriptible gloria a un mundo corrompido y manchado por el pecado”.¹ “Jesucristo se muestra entre los hombres lleno de gracia y de verdad; la autoridad y dulzura de su palabra cautiva. Viene para ser el más desgraciado de los mortales, y todos sus prodigios son en favor de los miserables”.²

¿Cómo nos ayuda Cristo a resolver nuestras crisis y problemas?

1. COMO UN SALVADOR AMANTE. Según ya vimos, el problema que fundamentalmente causa todas las crisis es el pecado con sus terribles consecuencias; éste aparta al hombre de Dios y le ocasiona el terrible sentimiento de culpabilidad.

Cristo vino al mundo especialmente para resolver ese problema. El ángel de la anunciación declaró: “María tendrá un hijo y le pondrás por nombre Jesús. Se llamará así porque salvará a su pueblo de sus pecados” (S. Mateo 1: 21-22, V.P.). Para salvarnos Cristo vivió como hombre, pero sin cometer pecado alguno. Murió inocente en la cruz, cargó con nuestros pecados y pagó nuestra deuda de muerte. “Cristo mismo llevó nuestros pecados en su cuerpo sobre la cruz... Cristo fue herido para que ustedes fueran

sanados” (1 S. Pedro 2: 24, V.P.).

Resucitó triunfante, y aseguró la victoria sobre la muerte. Para ser salvos debemos creer en Jesús, aceptarlo como único Salvador, arrepentirnos de los pecados, confesarlos y permitir que Cristo tome la dirección de nuestras vidas. Si así procedemos se realizará una transformación maravillosa de nuestra personalidad: “De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas” (2 Corintios 5: 17, R.V.R.).

2. COMO UN AMIGO. El mismo Jesús dijo: “Ustedes son mis amigos... Ustedes no me escogieron a mí, sino que yo los he escogido a ustedes...” (S. Juan 15: 14-16, V.P.). Así como tenemos confianza en un amigo, con mucho más razón deberíamos depositar nuestra entera confianza en el Señor Jesús. Como un amigo fiel, él quiere ayudarnos, sanarnos, aliviarnos y darnos la solución de nuestros problemas. Nos invita tiernamente: “Vengan a mí todos ustedes que están cansados de sus trabajos y cargas y yo los haré descansar” (S. Mateo 11: 28, V.P.). Alguien que aceptó a Jesús como su amigo decía: “Uno siempre se siente seguro con este amigo. Yo le debo todo a él. El me reveló el significado de la vida. Me inspiró el deseo de ser bueno, y encendió mi alma con un noble propósito. Me da fuerzas para sobreponerme al mal, y me enseñó que, pase lo que pasare, puedo

confiar en Dios como mi Padre celestial”.

3. COMO UN GUIA. Cristo recorrió el camino de la vida y conoce el mejor sendero que conduce a la felicidad, la salvación y la vida eterna. Por eso el apóstol Pedro dice: “Porque para esto sois llamados; pues que Cristo padeció por nosotros, dejándonos ejemplo, para que vosotros sigáis sus pisadas” (1 S. Pedro 2: 21, R.V.R.).

Amigo lector, quizás Ud. está enfrentando alguna crisis en su vida. Tal vez se sienta tentado a confesar, como H. G. Wells, el historiador y filósofo inglés, en el ocaso de su vida, a los 61 años, cuando podría esperarse una mayor serenidad: “Yo no tengo paz. Ya no sé qué hacer con mi vida”. Pero recuerde que con Cristo se pueden resolver todos los problemas y todas las crisis. Al creer en él, Ud. nunca más se sentirá, ni estará solo. Por la fe tendrá a su lado al mejor Salvador, amigo y guía.

¿Hay alguna crisis en su vida? Enfrentela con valor y optimismo, teniendo consigo a Jesús. Con él nada es imposible. Entréguele su corazón y podrá exclamar victorioso: “Todo lo puedo en Cristo que me fortalece” (Filipenses 4: 13, R.V.R.). ◇

(1) E. G. White, *Camino a Cristo*. (2) Conde de Chateaubriand, *El genio del cristianismo*.

Significado de abreviaturas en las citas bíblicas: VP - Versión Popular. RVR - Versión Reina-Valera revisada, 1960.

TESOROS

de Vida

Curso gratuito por correspondencia

Nombre _____

Calle y N.º _____

Ciudad _____

Prov. o Estado _____

Código postal (zip code) _____ País _____



Un curso bíblico gratuito por correspondencia, de 30 lecciones, de inestimable valor para Ud.

Envíe este cupón a EL CENTINELA, 1350 Villa St.

Mountain View, CA 94042, EE. UU. de N. A.

EN ESTO CREEMOS

A LA Iglesia Adventista del Séptimo Día se la conoce en todo el mundo como el pueblo de la Biblia. Esto es una referencia al hecho de que sus enseñanzas son fundamentalmente bíblicas. Ofrecemos a continuación algunas de sus principales creencias.

La Biblia

Tanto el Antiguo como el Nuevo Testamento, que forman el texto de la Sagrada Escritura, fueron dados al ser humano por inspiración divina, y constituyen la única e infalible regla de fe

para la conducta del cristiano (2 Timoteo 3: 15-17).

Dios

La Deidad o Trinidad está formada por el Padre eterno; el Señor Jesucristo, creador y redentor de la humanidad; y el Espíritu Santo (S. Mateo 28: 19; 1 S. Pedro 1: 2).

Salvación

La salvación es un don gratuito de Dios que se recibe mediante la fe en Jesucristo. Cristo y sólo Cristo es nuestra gloriosa fuente de salvación. No por obras ni méritos propios, sino por sus méritos

propios, recibimos el derecho al cielo. Mediante su poder renovador él transforma totalmente la vida y carácter de aquellos que lo aceptan (S. Juan 3: 16; Hechos de los apóstoles 2: 37-39; Romanos 3: 21-26).

Bautismo

Luego que el creyente ha aceptado a Cristo como su Señor y Salvador, y se arrepiente y confiesa sus pecados, debe ser bautizado por inmersión, conforme al ejemplo de nuestro Salvador (S. Mateo 28: 19; S. Marcos 16: 16; Hechos de los apóstoles 2: 38; Romanos 6: 1-6; Colosenses 2: 12).

Segunda venida

El pronto regreso de Cristo a esta tierra será literal, personal y visible para todos. Actualmente Cristo está próximo a terminar, en el cielo, su obra de sacerdote intercesor entre Dios y el pecador. Cuando concluya, regresará a la tierra como Rey de reyes, con grande poder y gloria (S. Juan 14: 1-3; Hechos de los apóstoles 1: 11; S. Mateo 24: 30; S. Lucas 21: 27-31; Apocalipsis 1: 7; Hebreos 8: 1-2; 4: 14-16; Apocalipsis 14:6-20).

Los Diez Mandamientos

Los Diez Mandamientos constituyen el código moral de Dios para todos los hombres, vigente para todos los tiempos (Exodo 20: 3-17; S. Mateo 5: 17-19).

El Sábado

El cuarto mandamiento del Decálogo requiere la observancia del séptimo día como día de reposo y adoración, el cual es un recordativo de la creación del mundo y una señal de santificación y de lealtad a Dios (Génesis 2: 1-3; Exodo 20: 8-11; Ezequiel 20: 12; S. Lucas 4: 16; 23: 56).

Amor en Acción

Informe de la Obra Social de la Iglesia Adventista en 1981

OBRA MEDICA

Hospitales	153
Clínicas, dispensarios, lanchas y aviones médicos ..	294
Escuelas de enfermería	41
Pacientes tratados durante el año pasado	6.050.356

SERVICIOS PARA LA COMUNIDAD

Centros de servicios a la comunidad	2.474
Personas ayudadas	11.310.297
Artículos de vestir regalados	18.741.246
Dinero y valor del alimento distribuido	US\$10.815.345

OBRA EDUCATIVA

Universidades, colegios y academias	882
Escuelas primarias	3.849
Total de alumnos inscritos	476.703

OBRA EVANGELISTICA (INFORME PARCIAL)

Países en los cuales trabaja la Iglesia Adventista del Séptimo Día	190
<small>(Países en el mundo, según datos de las Naciones Unidas: 218)</small>	
Idiomas y dialectos en los cuales se proclama actualmente el Evangelio	582
Casas publicadoras	50

el Centinela[®]

Intérprete Bíblico de Nuestro Tiempo

Año 86 — N.º 8

Gerente General
LeRoy J. Leiske

Presidente del Consejo Editorial
Dr. Humberto M. Rasi

Director
Dr. TULIO N. PEVERINI

Redactor
Lic. Raúl Villanueva
Diagramador
Enrique Fuentealba

Promotores
Lic. Claudio Ingleton
Lic. Raúl Rojas

Directores de Ediciones Internacionales:
Sergio Collins (Francés), Lawrence Maxwell (Inglés), Azenilto Brito (Portugués), Reinder Bruinsma (Holandés); Colaboradores Especiales: José Luis Campos, Fernando Chaij, José Espinosa, Sergio Moctezuma, Ricardo A. Rodríguez; Secretaria de Redacción: Lillian Sánchez; Subgerente de Circulación: Belia Peterson.

Suscripción anual, dólares 4,10. Número suelto, dólar 0,36. Agregar un dólar para el franqueo de suscripciones enviadas desde la editorial a países fuera de los EE. UU. Para conseguir información en cuanto al precio en la moneda local, véase la lista de las agencias que sigue.

ANTILLAS HOLANDEAS: Box 300, Curacao. COLOMBIA: Apartado 4979, Bogotá. Apartado 261, Barranquilla. Apartado 1269, Cali. COSTA RICA: Apartado 10113, San José. R. DOMINICANA: Apartado 1500, S. Domingo. Apartado 751, Santiago. EL SALVADOR: Apartado 1880, C. G. San Salvador. ESPAÑA: Editorial Safe-liz, S. L., Aravaca 8, Madrid 3. ESTADOS UNIDOS: 1350 Villa St., Mountain View, California 94042. GUATEMALA: Apartado 218, C. de Guatemala. HONDURAS: Apartado 121, Tegucigalpa. MEXICO: Apartado 18-813, México 18, D.F. NICARAGUA: Apartado 92, Managua. PANAMA: Apartado 10131, Panamá 4. PUERTO RICO: Este: P.O. Box 29176, 65th Infantry Station, Río Piedras, Puerto Rico 00929. Oeste: P.O. Box 1629, Mayagüez, Puerto Rico 00708. VENEZUELA: Apartado 4908, Caracas. Apartado 525, Barquisimeto.

Para cambio de dirección, dé la dirección antigua y la nueva. Puede demorar un mes la corrección. Las suscripciones se pagan por adelantado.

Revista mensual ilustrada, con artículos religiosos y generales, publicada por la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Más de 600.000 ejemplares en cinco idiomas: español, inglés, francés, portugués y holandés.

Copyright © 1982, by
Pacific Press Publishing Association



R. LEWIS

Muchas Gracias

CADA año más de siete millones y medio de personas alrededor del mundo reciben ayuda a través de las instituciones y centros de servicio a la comunidad de la Iglesia Adventista. Sin su apoyo a nuestra campaña anual de recolección de fondos, muchas de estas personas no habrían recibido asistencia médica, ni habrían sido auxiliadas luego de un desastre, ni habrían asistido a escuelas cristianas ni habrían oído de un Salvador que murió para que ellas pudiesen encontrar vida eterna.

Su generosa contribución a la persona que le ha entregado este informe, sumada a muchas otras donaciones, permitirá atender muchas de las diversas necesidades mencionadas en esta revista. Lamentamos que la falta de espacio nos impide presentar muchas otras actividades valiosas que los donativos de nuestros amigos nos permitieron llevar a cabo.

Le agradecemos por su apoyo a nuestro programa humanitario. Y aquellos que se beneficiaron también le dicen: ¡Muchas gracias! Si Ud. desea información adicional sobre esta obra de bien, estamos a sus órdenes.

CUENTAME UNA HISTORIA...

"Cuéntame una historia, abuelita, mamá, papá, tía..." Pero, ¿qué más contarles a los niños, si ya se nos ha acabado el repertorio de relatos?

Publicaciones Interamericanas le ofrece, con satisfacción, esta verdadera joya editorial:

CUENTAME UNA HISTORIA

de Arturo S. Maxwell

- Cinco tomos con casi mil páginas de narraciones verídicas
- Cientos de ilustraciones a todo color
- 178 relatos formadores de un buen carácter
- Lecciones de obediencia, trabajo, honradez, y muchas otras
- Vocabulario fácil y letra grande
- Encuadernación duradera y tapas lavables

Sus niños se deleitarán con CUENTAME UNA HISTORIA, la colección de relatos fáciles de leer e imposibles de olvidar.



Publicaciones Interamericanas
1350 Villa Street
P. O. Box 7000
Mountain View, CA 94042
Estados Unidos

Sírvanse enviarme información acerca de los cinco tomos de CUENTAME UNA HISTORIA.

Nombre

Calle y número

Ciudad Prov. o Estado

Código Postal (Zip Code) País

Envíe sin demora este cupón a: Publicaciones Interamericanas

